

brante en el oficio de pastor de ciertas ovejas, cuyos frutos invertía en socorro de los necesitados.

Seguia Formerio lleno de placer aquel tenor de vida mas angelica que humana, y queriendo Dios valerse de él para que enseñase las infalibles verdades á muchos paganos, envió un ángel á que le instruyese en la doctrina revelada. Habilitado por este medio, comenzó á ejercer el oficio de predicador por toda aquella sierra; y como viesen los gentiles de los pueblos y aldeas de la comarca, que las fieras acudian al eco de la voz del ilustre misionero á oír la palabra divina, como pudieran los mas devotos racionales, y á recibir diariamente su bendicion; convencidos por esta portentosa maravilla, de que sin duda era verdadera y santa la doctrina que predicaba, la abrazaban gustosos, dejando los crasos errores del paganismo.

Suscitó por entonces el emperador Aureliano la nona persecucion de las diez primeras que padeció la Iglesia bajo el dominio de los príncipes gentiles; y siendo su empeño destruir si pudiese el nombre y la religion de Jesucristo, no contento con que Roma fuese el mas sangriento teatro, donde se sacrificaban cada dia innumerables victimas inocentes, envió por todas las provincias del imperio gobernadores idólatras, para que tuviesen cumplimiento sus impías intenciones. Cupo á la Rioja uno de estos ministros llamado Alejandro, celoso como el que mas en sostener á toda costa el culto de sus deidades quiméricas, y como los principales gentiles de la provincia se hallaban irritados contra Formerio, á causa de las muchas conquistas que hacia cada dia para Jesucristo, le delataron al gobernador por inobediente á los decretos de los príncipes del mundo, y por un clásico mago, como se acreditaba en el hecho de someterse á su disposicion las fieras, como si fuesen mansos corderos.

No oyó Alejandro sin irritarse la acusacion de los idólatras; y queriendo vengar el desprecio que hacia el ilustre predicador á los dioses romanos, dió orden á sus ministros para que lo prendiesen. Buscáronle estos con esquisitas diligencias por toda la sierra de Cerezo, y habiendo llegado á la pobre choza donde habitaba, como no le conocian, le preguntaron por Formerio. Respondióles el Santo: *Yo soy*, lleno de alegría; y saludándolos cortésmente, les rogó que descansasen, y ofreció á su disposicion cuanto tenia. Quedaron atónitos los emisarios al ver la serenidad, la dulzura y la mansedumbre del venerable eremita; pero aun se admiraron mas, cuando vieron concurrir las fieras á oír los sermones que les hacia, con cuyo motivo predicó tambien á los enviados. Temieron éstos ser despedazados, mas Formerio

les aseguró que no les causarian el menor daño, como lo experimentaron. Conocieron los ministros por aquel prodigio la eminente virtud del siervo de Dios; y manifestándole el orden que llevaban de su principal, le rogaron que se ausentase, que ellos protestarian no haberlo encontrado. Agradeció Formerio el favor que le hacian; pero reflexionando que en él se le privaba su mayor gloria, les dijo: *Sabed, hermanos, que no es justo que yo pierda la ocasion que Dios me prepara. Confésaos ingenuamente, que no temo los tormentos de Alejandro: soy cristiano, y debo confesar la fe que profeso ante los tribunales paganos; y así vamos inmediatamente á ofrecer al Señor mi vida en sacrificio.* Hizolo así; pero antes que partiese de la montaña, le envió Dios un ángel para que le manifestase lo mucho que habia de padecer por su amor, asegurándole que triunfaria gloriosamente en sus combates.

Presentaron los emisarios á Formerio ante el gobernador Alejandro, y comenzó á reconvenirlo de esta suerte: *Dime, ¿como siendo hijo de nobles padres has elegido una vida rústica, debiendo portarte como los que son iguales á tus circunstancias, mantenándote con ellos en el pueblo, y no en los montes con las fieras? Además de esto, ¿por qué eres tan osado, que no contento con profesar la religion del Crucificado, la predicas y enseñas, pervirtiendo con encantos á muchos que prestaban adoracion á nuestros dioses protectores del imperio, obrando contra los decretos de los príncipes del mundo? Tus pocos años solo pueden disculparte, y así trata luego de dejar la nueva religion que profesas, y de sacrificar á los dioses romanos, para que merezcas nuestra proteccion y nuestra amistad.* Negó Formerio la impositura de mago, y confesó que las maravillas que graduaban los gentiles por encantos, no las hacia por malas artes, sino por virtud de Jesucristo, en cuya religion fué educado, en la que le habia mantenido el Señor por su infinita misericordia; la cual solo era verdadera, pues reconocia por Dios al Criador del cielo y de la tierra, á quien debian amar, servir y adorar todas las criaturas, y no á las vanas estatuas á las que los idólatras tributaban culto bajo el velo de deidades quiméricas, siendo así que eran unos retratos de hombres y de mujeres torpes, que por sus enormes vicios estaban en los infiernos; y por lo mismo le añadió, que tuviese entendido, que jamás le separarian de la fe de Jesucristo todos los tormentos que pudiera discurrir su obstinacion.

Una respuesta tan generosa escitó la cólera del tirano de suerte, que no pudiendo contener la indignacion dentro del pecho, mandó á los verdugos que pusiesen al ilustre confesor en un potro ó

catasta, donde le atormentasen cruelmente, para vengar el desprecio que habia hecho á los dioses. Usaron del artificio de aquella horrible máquina por tres veces; todas con igual violencia, y luego se percibió la dislocacion de todos los huesos; pero viendo Alejandro la serenidad de ánimo que mostraba Formerio en medio de los mas vivos dolores, sin cesar de predicar á Jesucristo, no pudo menos de comprender que en aquella admirable tranquilidad se ocultaba alguna virtud sobrenatural á que no podia resistir; mas no queriendo manifestarse vencido, dió orden para que le quitasen del tormento, y que le encerrasen en un calabozo oscuro, con severa prohibicion de que no le diesen el menor alimento; pero el Señor tuvo providencia de su siervo, restituyéndolo de repente á su antigua robustez, y derramando á un mismo tiempo sobre su dichosa alma una dulzura de superior orden que le inundó de alegría.

Hallábanse en la cárcel, cuando entró en ella Formerio, algunos cristianos presos por la fe, tan fatigados con los trabajos y con las miserias de la prision, que les faltaban ya las fuerzas para tolerar tantas penalidades, y compadecido el Santo de aquellos infelices, recurrió á Dios á fin de que se dignase favorecerles. Oyó el Señor con agrado las súplicas de su siervo, y descendió una luz celestial que dispó las tinieblas del calabozo, á cuya vista se hicieron pedazos los grillos y las cadenas, y abriéndose por sí mismas las puertas de la cárcel, manifestó Formerio á los fieles, que era voluntad de Dios el que se ausentasen de la ciudad, para que descargase sobre su persona toda la cólera del tirano.

Dió parte el carcelero á Alejandro de la fuga de los presos, informándole que habia quedado solo Formerio, tan sano de los tormentos pasados como si nunca los hubiese padecido; y pareciendo al tirano que para persuadir á un hombre de aquel carácter, tendrian mas eficacia los buenos términos que la severidad, hizo traerle á su presencia, y le exhortó á que adorase á los dioses romanos, ofreciéndole ventajosísimas promesas. Despreciólas el valeroso militar de Jesucristo con aquella generosidad y con aquella fortaleza que es propia de los héroes de nuestra santa religion, y ratificando de nuevo otra igual confesion de fe que la antecedente, hizo ver á Alejandro que estaba dispuesto á morir por ella, y aun se adelantó á persuadirle, que reconociese su ceguedad si deseaba su eterna salvacion.

No es fácil poder explicar la ira que concibió Alejandro á vista del desprecio que hizo el Santo de sus ofertas; pero creyendo que no podria resistirse á la actividad del fuego, mandó á los verdugos que lo introdujesen en un horno encendido. Fueron

ejecutadas sus órdenes con la mayor prontitud; mas repitiendo el Señor aquel prodigio admirable que obró en el horno de Babilonia con los tres jóvenes, se mantuvo el Santo por espacio de cinco dias sin la menor lesion entre las voraces llamas, cantando himnos de alabanzas divinas en compañía de ángeles.

Admirados los paganos de aquel extraordinario portento, comenzaron á aclamar, que solo era verdadero el Dios de Formerio; por lo que se convirtieron á Jesucristo muchos de los infieles. Supo Alejandro el suceso, y atribuyéndolo á hechiceria, de la que eran notados los cristianos en la operacion de semejantes maravillas, dispuso que llevasen al Santo al anfiteatro público para que le despedazasen las fieras. Concurrió una multitud de gentiles á ver el espectáculo, y habiendo soltado un leon, que con sus espantosos bramidos infundia terror á los asistentes, convertido contra los idólatras dió muerte á no pocos de ellos; y dirigiéndose despues con gran mansedumbre adonde estaba el ilustre mártir, bajó la cabeza para que le diese su bendicion, como lo tenia de costumbre.

Atónito el tirano con tanto tropel de prodigios, creyó con gravísimo fundamento que si continuaban en atormentar al Santo, era dar margen para su mayor confusion y para que se evidenciase el ningun poder de sus falsos dioses; por lo que dió orden á los verdugos, que lo degollasen inmediatamente. Llevaron al Santo á un sitio de la vega de Cerezo, llamado por entonces de los Tormentos por los muchos que padecieron en aquel lugar los mártires de Jesucristo, el que en el dia se llama Tormatos corrompido el vocablo; y ejecutándose en él la sentencia del tirano, consiguió Formerio la apetecida corona del martirio en el dia 25 de setiembre del año 277, que fué el último del imperio de Aureliano.

Recogieron los cristianos el venerable cuerpo del ilustre mártir, y le dieron sepultura con la cautela que permitia la turbacion de aquellos lastimosos siglos; y en lo sucesivo le trasladaron á la villa de Vañares, donde están sus venerables reliquias en la iglesia de Santa Cruz, en la que se celebra su festividad con octava, y es tenido en grande veneracion por todos los pueblos de la comarca; en virtud de lo cual concedió el papa Sixto IV en 29 de mayo de 1477 una indulgencia plenaria á todos los cofrades de la hermandad del Santo, en la que están alistadas casi todas las personas de Vañares, por la singular devocion que profesan á su inclito patrono, que remunera su afecto con repetidísimos beneficios.

La misa es en honor de S. Lope, y la oracion la que se sigue:

O Dios, que cada año nos alegras con la festividad de tu bienaventurado mártir y pontífice S. Lope; concédenos benigno, que merezcamos la proteccion de aquel cuya memoria solemnizamos. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del cap. 5 de la que escribió S. Pablo á los de Efeso.

Reflexionad, hermanos, que habeis de conducir os cautamente en esta vida: no como necios, sino es como sabios, aprovechando el tiempo; porque hay dias que son malos. Por tanto no os hagais imprudentes, sino entendidos de la voluntad de Dios. No os embriagueis con vino, en el que hay

REFLEXIONES.

Hermanos, mirad si vivis con la debida circunspeccion, no como hombres sin juicio y sin prudencia, sino como personas de razon, rescatando el tiempo perdido, porque los dias son malos. ¿ Si se dirigirá esta advertencia á los cristianos de nuestros tiempos? ¿ si hablará con todos los fieles el Apóstol? ¿ qué caso hacen de ella los cristianos de nuestros dias? Todo está lleno de lazos, todo es peligro para la salvacion: vivimos, por decirlo así, en país enemigo: el aire es contagioso, los ejemplos fallaces: debemos desconfiar aun de nuestro propio corazon, y nuestras pasiones siempre son dignas de temerse. Para navegar por un mar tan peligroso, tan difícil, por los naufragios y por los escollos, ¿ no es menester grandes precauciones? ¿ Y son muchas las que se toman en estos desgraciados tiempos? Espoñerse, entregarse los hombres al peligro, cantando y riendo. Concurrencias, cortejos, partidas de diversion, funciones á cual mas contagiosas, amistades peligrosas, frecuencia de visitas sumamente sospechosas; en todas partes objetos halagüeños y tentadores. ¿ Qué precauciones y preparativos se toman para no caer en tantos lazos? ¿ qué temor se tiene de introducirse en

ellos? En lo mas retirado del desierto, y bajo de un áspero cilicio temian las almas mas inocentes; ¡ y hoy no se teme en medio de un horno ardiendo! ¿ Quién nos alienta? ¿ quién nos asegura? Muy enfermo está el que no siente su necesidad. Siempre hace compañía á la inocencia el temor y la delicadeza de conciencia; pero un corazon estragado y corrompido nada teme.

El olor de tantas flores que se gastan en el mundo trastorna; las falsas brillanteces deslumbran, y desde el mismo punto que las pasiones dejan de ser reprimidas acaban de cegar. De aquí nace que los hombres mas disolutos, aquellas almas mundanas que encanecen, por decirlo así, en la iniquidad, cuando se llegan al tribunal de la penitencia, apenas tienen de que acusarse. Pásanse pocas horas en el dia sin pecar, y despues de muchos años apenas se reconocen culpables de un corto número de pecados; ¿ de dónde provendrá este escaso conocimiento? Es fácil averiguarlo. Cuando está casi apagada la fe, se alcanza á ver muy poco con la luz de la razon. Desengañémonos: debilitase la fe al paso que se debilita la delicadeza de la conciencia. ¡ Oh mi Dios! ¡ qué tribulaciones congojosas, qué crueles espantos y qué amargos arrepentimientos se siguen siempre á una vida licenciosa! Entonces no se ven ni se conocen las precauciones con que se debiera haber caminado entre tantos precipicios como nos cercan durante esta vida miserable. Los que han leído y los que han hecho estas reflexiones, ¿ serán en adelante mas cautos y mas circunspectos?

El Evangelio es del capitulo 25 de S. Mateo, y el mismo que el dia v, pag. 150.

MEDITACION.

De las obligaciones del estado de cada uno.

PUNTO PRIMERO. — Considera que todos encuentran en su estado cuanto han menester para ser santos. Es error muy grosero, y al mismo tiempo muy comun, imaginar que se hallarian menos estorbos para salvarse en cualesquiera otro estado que en el que abrazó cada uno; cuya aprehension es como la engañosa de un enfermo, que juzga recobrará la salud mudando de cama.

Efecto es de la estravagancia y del capricho de los hombres estimar aquello que nace en países estranjeros, y hacer poco caso de lo que hay en el propio. ¿ Para qué se ha de atribuir

al estado lo que únicamente pende de la fidelidad de la persona? Ningun estado hay que no tenga sus obligaciones: cumple fielmente con las del tuyo, y no tendrás que envidiar á las almas fervorosas que cumplen las suyas en el estado que se hallan.

Tu estado, como el de los demás, te impone ciertas obligaciones; pues en cumplir con ellas consiste la devocion, el mérito y la virtud: ni la bajeza, ni la oscuridad de esas obligaciones disminuye el resplandor de la virtud, antes bien la hace brillar mas á los ojos de Dios, quien solo es el que da el valor y el mérito á las obras con su aprobacion. No pide el Señor á aquel padre, ni á aquella madre de familia una asistencia constante á todos los oficios divinos; no les pide que estén toda la mañana en la iglesia; ni les pide que concurren á todas las funciones devotas que se celebran en la ciudad: pídeles que pongan particular cuidado en la cristiana educacion de sus hijos, y que los edifiquen con sus buenos ejemplos: pídeles que velen continuamente sobre su familia, como que han de dar estrecha cuenta de su salvacion á Dios.

Pide el Señor á aquel ministro, que con el estudio y con la aplicacion se habilite cada dia mas para desempeñar su ministerio: pide Dios á aquel militar, que sirva á su majestad y al rey, cumpliendo con su obligacion con valor y con fidelidad: pide á aquel eclesiástico, que cumpla con las inmensas obligaciones de su estado, y sostenga en todo la eminente santidad de su carácter: pide á aquel religioso, que no se dispense en alguna de sus reglas. En fin, pide á todos, y á cada uno, que cumpla con las obligaciones de su estado, que es lo que se llama negociar con sus talentos; y aunque no se haga mas que esto se contenta Dios.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que no hay estado en esta vida que no tenga sus obligaciones. ¿Estás dedicado al servicio de los altares? ¡qué exacta pureza de costumbres! ¡qué porte tan arreglado! ¡qué obligaciones de buenas obras! ¡y qué buen uso de las rentas eclesiásticas! ¡cuántas diversiones seculares prohibidas! ¡cuántas compañías y cuántas concurrencias profanas entredichas! El estudio propio del estado; la ciencia necesaria para desempeñar con dignidad el ministerio; todas son obligaciones del que está dedicado al servicio de Dios; ¿y podrán ser desatendidas?

¿Te quedaste en el siglo? ¡mi Dios! ¡cuántas obligaciones de conciencia, que son otras tantas de religion! ¡qué rectitud, qué

buena fe en el comercio! ¡qué honradez, qué probidad en toda la conducta! ¡cuántas obligaciones respecto de los hijos y de las familias!

Ningun estado deja de tener obligaciones, y en el cumplimiento de ellas consiste el mérito y la virtud: cualesquiera otra devocion es ilusion, es error. Esta es la mayor prueba de que la santidad está en la mano de todos: nunca nos faltan los auxilios necesarios y proporcionados á nuestras necesidades: la gracia está pronta; pero no lo está nuestra fidelidad á la gracia.

Favor grande es, Señor, el que me concedéis en darme ocasion para hacer estas reflexiones: ¡qué desgracia será la mia si no me aprovecho de él! No lo permitais: tomada está ya mi resolucion: de hoy en adelante todo mi estudio y toda mi aplicacion será aprender bien mis obligaciones y dedicarme á cumplirlas, mediante vuestra divina gracia.

JACULATORIAS. — Pronto estoy, Señor, á cumplir en adelante con las obligaciones de mi estado, sin que ninguna cosa sea capaz de impedirme esta resolucion. (*Psalm. 118.*)

No, mi Dios, nunca me olvidaré de las obligaciones que tengo: seguro estoy que cumpliré con tu santa ley. (*Idem.*)

PROPOSITOS.

1 He aquí una materia copiosa para el exámen, y al mismo tiempo para la confusion de todo género de personas. La verdadera y mas eminente virtud consiste en cumplir cada uno exactamente con las obligaciones de su estado: ninguno las ignora, todos las tienen en su mano, y á cada uno les convienen. En nuestro terreno está, por decirlo así, el tesoro de nuestra eterna felicidad: Parece á muchos que solo lleva espinas la tierra que ellos habitan: cultívala, y dará el fruto á proporcion del cultivo. Convéncete de esta verdad tan llena de consuelo, y piensa hacerte santo dentro del estado en que te hallas, cumpliendo puntualmente con todas tus obligaciones.

2 Conviene que hagas un apuntamiento de ellas, y hecho, haz firme propósito de desempeñarlas. Si estás en el mundo, apunta el cuidado personal que debes tener de tus hijos y de tus criados; la vigilancia sobre tu porte, tus costumbres, tu respeto y religiosa compostura en la iglesia; sobre la frecuencia de sacramentos, y de encomendarte á Dios por la mañana y por la noche, etc. Si estás en religion ten presente sus reglas, y examina

las que desatiendes ó quebrantas mas ordinariamente; reflexionando que aunque no te obliguen á pecado, sabrás algun dia, que de la observancia de ellas depende no solo la perfeccion, sino en cierto modo la salvacion de las personas religiosas. Comienza desde hoy á cumplir fielmente con las obligaciones de tu estado, y agradarás á Dios, que es lo que debes apetecer.

DIA XXVI.

MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE LOS SANTOS MÁRTIRES CIPRIANO Y JUSTINA, virgen, en Nicomedia; la cual en tiempo del emperador Diocleciano y del presidente Eutolmio, habiendo padecido muchos tormentos por Jesucristo, convirtió á la fe al mismo Cipriano, que era mago y procuraba pervertirla con sus encantamientos; y despues fueron ambos martirizados y juntamente alcanzaron la corona del martirio. Sus cuerpos los arrojaron á las fieras, y de noche los recogieron unos marineros cristianos y los llevaron á Roma: mas adelante fueron trasladados á la Basilica Constantiniana, y colocados junto al baptisterio. (*Véase su historia hoy.*)

SAN CALISTRATO, mártir, y OTROS CUARENTA Y NUEVE SOLDADOS, en Roma; los cuales en la persecucion de Diocleciano, habiendo visto como Calistrato metido en un costal lleno de gigo y sumergido en el mar con el auxilio de Dios habia salido sin daño ninguno, abrazaron la fe de Jesucristo y padecieron el martirio juntamente con él.

SAN EUSEBIO, papa, tambien en Roma. (Sucedió á S. Marcelo en el pontificado, y sostuvo con decision la disciplina de la Iglesia en la rigurosa observancia de los cánones penitenciales con respecto á los pecadores penitentes, especialmente aquellos que habian negado la fe en las persecuciones. Muchos ofendidos de este rigor con un tal Heraclio por caudillo, le ocasionaron grandes disturbios; pero el verdadero pastor sostuvo su terreno con paciencia invencible. Fué desterrado á Sicilia por el tirano Majencio, donde murió en el año de 310. Su pontificado solo duró cuatro meses y diez y seis dias.)

SAN EUSEBIO, obispo y confesor, en Bolonia.

SAN VIGILIO, obispo, en Brescia.

SAN SENADOR, en Albano.

SAN NILO, abad, en las cercanias de Tivoli, fundador del monasterio de Gotaferata, varon de gran santidad. (Llamóse en el bautismo Nicolás cuyo nombre cambió despues por el de Nilo: nació en Rosana en la Calabria de una familia griega, y fué casado. Habiendo muerto su esposa, se retiró á un monasterio, y pasados algunos años fijó su residencia en un bosque junto á una pequeña capilla dedicada á S. Miguel, donde llegó á tan alto punto la reputacion de su santidad, que de todas partes, hasta los obispos y los principes se llegaban á